



PARROQUIA PADRE NUESTRO



Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Num.1180 XVI Domingo T.O 2020.07.19

DIOS ES PACIENTE

Con una audacia desconocida, Jesús sorprendió a todos proclamando lo que ningún profeta de Israel se había atrevido a decir: "Ya está aquí Dios con su fuerza creadora de justicia abriéndose camino en el mundo para hacer la vida de sus hijos más humana y dichosa". Es necesario cambiar. Hemos de aprender a vivir creyendo en esta Buena Noticia: el reino de Dios está llegando.

Jesús hablaba con pasión. Muchos se sentían atraídos por sus palabras. En otros surgían no pocas dudas. ¿No era toda una locura?

¿Dónde se podía ver la fuerza de Dios transformando el mundo? ¿Quién podía cambiar el poderoso imperio de Roma?



Un día Jesús contó una parábola muy breve. Es tan pequeña y humilde que, muchas veces, ha pasado desapercibida para los cristianos. Dice así: «Con el reino de Dios sucede como con la levadura que tomó una mujer y la escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedó fermentado».

Aquella gente sencilla sabía de qué les estaba hablando Jesús. Todos habían visto a sus madres elaborar el pan en el patio de su casa. Sabían que la levadura queda "escondida", pero no permanece inactiva. De manera callada y oculta lo va fermentando todo desde dentro. Así está Dios actuando desde el interior de la vida.

Está comenzando un tiempo nuevo para la Iglesia. Los cristianos vamos a tener que aprender a vivir en minoría, dentro de una sociedad secularizada y plural. En muchos lugares, el futuro del cristianismo dependerá en buena parte del nacimiento de pequeños grupos de creyentes, atraídos por el evangelio y reunidos en torno a Jesús.

Poco a poco, aprenderemos a vivir la fe de manera humilde, sin hacer mucho ruido ni dar grandes espectáculos. Ya no cultivaremos tantos deseos de poder ni de prestigio. No gastaremos nuestras fuerzas en grandes operaciones de imagen. Buscaremos lo esencial. Caminaremos en la verdad de Jesús.

Siguiendo sus deseos, trataremos de vivir como "fermento" de vida sana en medio de la sociedad y como un poco de "sal" que se diluye humildemente para dar sabor evangélico a la vida moderna. Contagiaremos en nuestro entorno el estilo de vida de Jesús e irradiaremos la fuerza inspiradora y transformadora de su Evangelio. Pasaremos la vida haciendo el bien. Como Jesús.

Lecturas: Sab. 2,13.16-19/ Pablo. 8,26-27

Mt. 13,24-43. En aquel tiempo, Jesús propuso otra parábola a la gente diciendo:

–El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras los hombres dormían, un enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña. Entonces fueron los criados a decirle al amo: «Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?». Él les dijo: «Un enemigo lo ha hecho». Los criados le preguntan: «¿Quieres que vayamos a arrancarla?». Pero él les respondió: «No, que al recoger la cizaña podéis arrancar también el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta la siega y cuando llegue la siega diré a los segadores: arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero».

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación

La pregunta sobre el mal en el mundo y en la historia acompaña el devenir humano. Una pregunta que cada generación se debe hacer y a la que debe responder. En términos bíblicos: ¿Por qué hay cizaña en el mundo si tú, Buen Dios, ¿solo sembraste trigo bueno?

Nos preguntamos

Seguro que en más de una ocasión te has preguntado a por la existencia del mal en el mundo. O al menos, de situaciones que son declaradamente «malas». ¿Qué suelen decir sobre la presencia del mal en el mundo las personas de tu entorno? Tú, como creyente en Dios y en Cristo, ¿qué dices o cómo respondes ante estas preguntas?

Nos dejamos iluminar

Las parábolas de Jesús son enseñanzas sobre el Reino de Dios y su presencia salvadora. Las parábolas no pueden responder a todas las preguntas que nos hacemos. Jesús no pretende eso. Ahora bien, Jesús nos explica que la cizaña (el mal) está presente en el mundo, y que Dios no «siembra» el mal. Es obra del «enemigo». Dios tiene paciencia; no se precipita, da su tiempo a cada cosa, y al final tiene la última palabra.

Seguimos a Jesucristo hoy

El seguimiento de Jesús es precioso, pero está lleno de dificultades. La pregunta se la rebotamos a Dios: ¿Por qué lo permite Dios? Muchas veces la respuesta es: ¿Para qué lo permite Dios? Dios espera nuestras decisiones maduras y tomas de postura, que aprendamos a medir los tiempos y a ser pacientes. El Reino de Dios es una realidad, es un don de Dios y una tarea nuestra.